

EMPODERAMIENTO

DE LA TIERRA, LA ALFARERIA Y LA MUJER

DANIELA MAYOR ARIAS

Trabajo de grado presentado para optar al título de Maestro en Artes Visuales con
énfasis en Expresión Plástica.

ASESOR:

RICARDO TOLEDO CASTELLANOS

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE ARTES
BOGOTÁ, NOVIEMBRE DE 2014

Visto bueno del asesor

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a la vida, a mis papas, a mi hermana y seres cercanos por su apoyo y confianza durante este proceso.

Agradezco a Esperanza Niño y Teresita Lleras, por su apoyo incondicional y por las enseñanzas brindadas.

De igual forma agradezco a los docentes que de una u otra manera me ayudaron en mi formación profesional.

Por último a Ricardo Toledo por su guía y enseñanza a lo largo de este proceso.

CONTENIDO

- I. Introducción: en búsquedas de territorio
1. Mujer, Madre y Diosa
2. Diosas de la vida, de la luna, de la tierra, del tejer
 - 2.1 Relación mujer-tierra-arcilla-gestar-tejer-alfarería
 - 2.2 Complemento Femenino-Masculino
3. Mujer tierra
4. Epifanía: de mi relación con la tierra
5. Conclusión
6. Bibliografía

INTRODUCCION: EN BUSQUEDA DE TERRITORIO

Este trabajo es de carácter personal, basado en una búsqueda hacia saberes que se han ido desvaneciendo con el tiempo, para tratar de recuperarlos y reivindicarlos; saberes relacionados con el tema del Ser mujer.

Es una búsqueda de territorio en este mundo moderno con mi condición de mujer en cuanto a creencias ancestrales, que sentían que la mujer está relacionada con la tierra.

Todo comenzó en el momento en el cual sentí una necesidad de buscar un territorio en este mundo; buscar un lugar donde pueda sentirme fuerte y feliz de manera natural.

Esta búsqueda del territorio, o punto central de mi vida empezó a formarse y complementarse con la lectura de una cita de Carlos Castaneda, quien dice:

“Cada hombre debe buscar un sitio o lugar en este mundo, esto significa un lugar donde sentirse feliz y fuerte de manera natural”¹

Después de encontrar este lugar, entendido como un punto fijo, fuerte y estable; este punto empieza a proyectarse hacia diferentes costados, convirtiendo al hombre en un ser social.

Esta búsqueda de territorio la hago desde mi posición como mujer y desde un interés hacia los saberes ancestrales; buscar mi territorio desde y con el arte, un arte que está conectado a un pensamiento ancestral; siendo yo alguien que nació con las creencias coloniales pero que siente un vacío de lo que alguna vez fue su historia y su cultura antes de la colonización de América, y que sin entender bien el por qué de este genocidio a esa cultura e historia, busca reconstruirla para poder conocerla y tratar de entenderla y así poder reivindicar un saber que se fue perdiendo con el tiempo desde la época de la colonización.

Un pensamiento en el que se siente la vida como un gran tejido del que todos debemos cuidar, que la vida se basa en diferentes ciclos repetitivos, pues se considera como el orden natural de la vida y se puede ver reflejado en los ciclos de la luna, en los ciclos de las diferentes especies vivas como las plantas, los animales, las mariposas, la vida, la muerte, etc. Y cómo en todo lo que plasmaban y con lo que plasmaban estas historias, era según procesos cercanos a los ciclos y ritmos de creación y regeneración de los entornos y hábitat.

Como este pensamiento sigue presente hoy día en algunos pueblos, pero ya no tan manifiesto como antes, siento yo la necesidad de buscar una manera de reivindicar este pensamiento y esta manera de vivir la vida, que coja nuevamente la fuerza y la importancia que pudo haber tenido en tiempos anteriores.

Por el lado de mi posición como mujer, se intentaría encontrar mi conexión con la madre creadora, con el poder femenino; en mi relación con la madre tierra fértil, con el agua, con los ciclos de la luna, conectándome con la diosa madre y mujer tierra; reivindicando el poder femenino en este mundo mediante este proceso.

¹ Castaneda Carlos, Las enseñanzas de Don Juan, 1974.

Este trabajo, está basado en la experiencia, estableciendo toda clase de equilibrio simbólico de la experiencia de qué es vivir y cómo vivir. Debido a que la experiencia vital es una visión general del mundo que crea cada individuo, fundada desde lo cultural, emocional e intelectual y que se sostiene en las experiencias vividas en diferentes ambientes.

El mundo se conoce y se reconoce a partir de las visiones que se tienen de él, y este conocimiento es la base desde donde se realiza el saber y la evaluación de las cosas.²

Este conocimiento del mundo que estoy realizando está relacionado a saberes ancestrales; desde formas de creencias de diferentes pueblos, del pasado y del presente, que se asemejan en su cosmovisión en cómo ven a la madre tierra como fuente de vida. Pensamiento que se establecía en creer que la tierra es nuestra madre.

Este trabajo se centra en ser mi propio objeto de estudio, pensarme desde el cuerpo y en el espacio donde convivo, para ir tejiendo nuevamente un pensamiento que se fue descomiendo con el tiempo y plasmarlo físicamente desde mi ser.

Para mí, este pensamiento que podría considerarse como el primer pensamiento perdurará en la historia eternamente. Se pudo haber borrado, avergonzado y ocultado, pero ha seguido estando ahí latente y otra vez, siento yo, este pensamiento está renaciendo, sobreviviendo con más fuerza. Pues la memoria humana es la única que puede proporcionar el sentimiento de continuidad. Como la idea que propuso Carl Jung,

Los seres vivos no sólo tienen un inconsciente personal exclusivo para cada individuo, sino también lo que domina como, otro inconsciente colectivo, una mente inconsciente por cada miembro de la raza humana, junto con todas las otras características físicas, mentales y espirituales en virtud de las cuales nos proclamamos humanos. De esta idea se deduce que una experiencia de la especie nunca se pierde, sino que se transmite a miembros futuros de la humanidad, al igual que los procesos instintivos y aprendidos más básicos. La consecuencia lógica es que, en cualquier tiempo particular la experiencia de las generaciones más arcaicas, así como, en efecto, toda la historia de la humanidad, está de alguna manera siempre viva en la psique, como parte del ser humano.³

Este inconsciente colectivo de Jung,

...va mas allá de la singularidad sexual, más allá de la juventud y la vejez, del nacimiento y la muerte, y dispondría una experiencia humana poco menos que inmortal... El presente significaría para él lo mismo que un año cualquiera del siglo XX antes de Cristo, tendría sueños seculares y, gracias a su incalculable experiencia, sería un pronosticador incomparable. Porque habría vivido incontables veces la vida del individuo, de las familias, de las tribus y de los pueblos, y poseería como algo intrínseco el ritmo del nacimiento, del desarrollo y de la muerte.⁴

² Gargallo Francesca, *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América*, ediciones desde abajo, 2011, pg. 16

³ Baring Anne; Cashord Jules. *El mito de la diosa*, cap. 1, p 62.

⁴ Carl.G. Jung, *Collected Works*, vol. 8, *The structure and dynamics of the psyche*. P 673.

Es por esto que creo, que todo lo que pertenece a la psique o al inconsciente no se pierde, sigue estando ahí latente en un rincón; y lo que tenemos que hacer los seres humanos es traer de nuevo este pensamiento, adentrándonos en nuestra psique, para poder tener nuevamente estos niveles profundos de consciencia en nuestro presente. Poder pensar mejor las cosas en vez de juzgar.

Para mí, es necesario retomar este pensamiento y creencias prehispánicas o arcaicas y de traerlos a colisión, con la intención de recordar un pensamiento antiguo, de activar un pensamiento que está latente; en el que se basa el principio del hombre en armonía con la vida, que se siente como un colectivo con el mundo animal y vegetal y que, al menos, para mí, es un ejemplo a seguir. Es una necesidad, que siento, de articular un pensamiento que se me ha ido mostrando en diferentes momentos de mi vida como el primordial.

Por otro lado en cuanto querer salirme de lo tradicional Occidental sigo lo que dice Francesca Gargallo:

Hay que desubicarse del lugar de poder que confiere la universidad, el saber institucionalizado y las normas políticas de la nación que se construye sobre la exclusión de los miembros que no quiere reconocer; y acercarse a las mujeres no occidentales que desde otras condiciones de vida piensan y actúan para construir una vida mejor para las mujeres.⁵

Es importante desarraigarse de estos contextos occidentales, ya que tienen un juicio de valor que no comprende un pensamiento distinto al de la razón, convirtiéndolo en un pensamiento racista, que enseña a encasillar a las personas por su sexo, color, raza, etc. Sin enseñarnos que pese a las diferencias raciales, todos estamos por el mismo nivel. Es importante, poder ver a la gente igual, sin sentir que alguien es menos o más que uno. Poder entender esto y de dejarlo a un lado, porque al considerar a otra persona que no tiene la capacidad de entender lo que uno está diciendo, no se toma en cuenta sus habilidades ni capacidades de ser humano en la vida.

Se sugiere entender a la mujer u hombre individual como un sujeto colectivo que está relacionado con los animales y con el mundo vegetal; que no es un hombre fijo sino que está en constante cambio. Dejando a un lado el sujeto moderno Occidental, quien es "Idéntico a sí mismo, central, separado de la naturaleza, inamovible, incapaz de transformación".⁶

Es un sujeto que a consecuencia de la colonización se volvió un ser racista, misógino, antinatural y antipopular. Es un hombre que no es cuerpo, pues prefiere la razón que escuchar su cuerpo.

Al realizar esta búsqueda de este pensamiento, lo realizo comparando diferentes comunidades, desde Occidente hasta Oriente, porque al saber de entrada que son culturas diferentes, todas estas, tuvieron un pensamiento semejante, por eso se me hace interesante no cerrarme a una cultura en particular, sino poder ver cómo de varias comunidades se obtiene un pensamiento similar en cuanto a forma de vida y el cómo se debe vivir.

⁵ Gargallo Francesca, *Feminismos desde Abya Yala*. Desde abajo, 2012, bogota, p 17.

⁶ Lenkendorf Carlos, *Los hombres verdaderos, siglo XXI/Unam, México, 1994*, pg. 81-82.

Pero basándome más que todo en Abya Yala (nombre que llevaba América antes de la colonia por los kuna y otras comunidades que hoy en día siguen llamándolo así, pues consideran que América es un nombre colonial y por esto varios pueblos de Abya Yala no se sienten ni se quieren sentir identificados con América). Generando una forma de resistencia con su cultura y sus creencias, haciendo saber que no quieren tener el pensamiento ni la forma de vida que lleva Occidente.

Por otra razón de buscar en Occidente antiguo, es el hecho de que de las culturas occidentales se conoce más y hay más estudios que en América, a consecuencia de que Europa fue un mundo que se civilizó antes; y que en América se borró y se quemó la mayoría de esta cultura antes de la colonización. Por eso me ha tocado indagar en estos dos mundos diferentes, pero con lo que me he encontrado, es que tanto el pensamiento de Occidente antiguo y el pensamiento de América antes de la colonia se parecen, en cuanto a creencias con respecto al buen vivir y de cómo se lleva la vida en armonía.

Este trabajo es una búsqueda para saber cómo vivir, cómo se debe vivir; y una reivindicación de ciertas prácticas y principios ancestrales, que hoy en día siguen vigentes y que trazan relaciones entre la cerámica, el tejido, la talla en piedra y la generación y preservación de la vida, que están implicados en el cuerpo de la mujer. Esperando aportar estos viejos conocimientos ya citados, desde mi experiencia, para traerlos nuevamente a la consciencia del ser humano de hoy.

Los objetivos principales de este trabajo de grado serán, en consecuencia los siguientes:

1. Responder a las preguntas “¿Qué es ser mujer en la época antigua?” Y “¿Que es ser mujer en la época actual?” y “¿Cómo se pueden fusionar?”
2. Buscar el equilibrio entre lo sagrado y lo profano desde la perspectiva del territorio de la mujer.
3. Tomar el propio cuerpo femenino como objeto de estudio para intentar recuperar el pensamiento perdido o borrado de la mujer.
4. Buscar para saber cómo vivir y cómo se debe vivir.

La presente investigación se dividirá en los siguientes capítulos o partes:

1. Primera Parte: Mujer, madre y diosa.
2. Segunda Parte: Diosas de la vida, de la luna, de la tierra, del tejer.
 - 2.1. Relación mujer-tierra-arcilla-gestar-tejer-alfarería.
 - 2.2. Complemento Femenino-Masculino.
3. Tercera Parte: Mujer tierra, mujer vasija.
4. Cuarta Parte: Epifanía: De mi relación con la tierra.
5. Conclusión.
6. Bibliografía.

PRIMERA PARTE: MUJER, MADRE Y DIOSA

El ser mujer quien es de la tierra, de la luna, de la noche, de la vida y de la muerte, de la contención.

¿ Qué es ser mujer? ¿Cómo se debe ser mujer? ¿ Cual es la autentica forma de ser mujer? ¿Existe una verdadera forma de ser mujer?

Estas son unas preguntas, que creo yo todas las mujeres nos hemos planteado en diferentes momentos de nuestra existencia, debido a tantos estereotipos que han inculcado a lo largo de la historia de cómo debe ser la mujer perfecta.

Tantos estereotipos que han ido cambiando con el tiempo y con los que la mujer de Occidente se ha dejado llevar y guiar; tal vez por el miedo a ser juzgadas en esta sociedad patriarcal. Una sociedad en la que es más fácil ser hombre que mujer. Sin que se recuerde que el principio femenino fue concebido y reconocido como sagrado algún tiempo atrás.

La mujer como ser humano, es un ser colectivo, un ser social. De la mujer nacen otras relaciones; si la mujer se individualiza pierde uno de sus objetivos en la vida, que es el compartir con otros, crear lazos de convivencia con los demás. Inmersas en un mundo competitivo y productivista, las mujeres se han ido individualizando, convirtiéndose en seres, podría decirse, egoístas; pues piensan primero en el bien propio que en el ajeno, sin pensar que todos estamos conectados y que nos debe preocupar de igual manera el bien colectivo al que el bien propio.

Este sentimiento individualista podría ir acabando con la armonía y el poder femenino en el mundo(cosa que es necesaria para el equilibrio del mundo junto con la energía masculina).

No obstante, hay que tratar de no pensar en la mujer como ser individual y victima de los hombres. Se debe pensar en todas las mujeres; en el lado femenino de la vida (la energía femenina) como la luna, la tierra, sobre todo esta última pues gracias a ella existimos, por eso cuando se aprovechan y violentan a la tierra, o la bien llamada madre tierra, con las explotaciones de petróleo, minería, talas de arboles, modificando y alterando con químicos el suelo y las semillas para plantar; deberíamos sentir esas cosas como si fuera a nosotros mismos a quien nos hacen eso. Pues somos tan hijos de esta tierra, como lo somos de nuestra madre congénita.

La antropóloga Francesca Gargallo, en su libro *Feminismos desde Abya Yala*, hace saber que las mujeres indígenas pelean por esta colectividad femenina, de pensar el bien para todos, discurso que se me hace de gran valor, puesto que el ser humano, es un ser social, un ser colectivo.

Las ideas de buena vida para las mujeres pensadas en las comunidades indígenas actuales, que son presentes y modernas, incluyen las ideas de economía

comunitaria, solidaridad femenina, territorio cuerpo, trabajo de reproducción colectivo. Se sostienen en la resistencia a la privatización de la tierra.⁷

Y como somos seres colectivos con todo lo que tiene vida, cuando las mujeres indígenas hablan de su colectividad, incluyen a la tierra, pues la sienten parte de ellas, la que les da el sustento para poder vivir.

En cuanto el ser humano pueda reconocerse como hijo de la tierra, sentirse parte de todo lo que le rodea, de la naturaleza; sentir que todo está unido por hilos de energía y que nuestra madre es la tierra. Se puede entender a la tierra como una diosa que tiene el poder de darnos la vida y de quitárnosla. Para diferentes pueblos la tierra es sagrada y sienten que todo lo que habita en esta tierra tiene una memoria y una voz,

Cada parte de esta tierra es sagrada para mi pueblo. Somos una parte de la tierra, y ella es una parte de nosotros. Las flores son nuestras hermanas, el ciervo, el caballo, el gran águila, son nuestros hermanos. El agua cristalina que brilla en arroyos y ríos, no es solo agua sino sangre de nuestros antepasados. Los ríos son nuestros hermanos, ellos calman nuestra sed. El murmullo del agua es la voz del padre de mi padre.

El aire es imprescindible para nosotros, pues todas las cosas participan del mismo soplo. el aire es precioso; comparte su espíritu con todo lo que hace vivir. El viento que dio a nuestros padres el primer aliento, también recibió su último suspiro. Enseñen a sus hijos lo que hemos enseñado a los nuestros: que la tierra es nuestra madre, todo lo que le pase a la tierra, les sucede a los hijos de la tierra. Nosotros sabemos al menos esto: la tierra no pertenece a los hombres, es el hombre quien pertenece a la tierra. Todo está unido como la sangre que une una misma familia. Todo está unido. Lo que le pase a la tierra, le sucederá a los hijos de la tierra. No es el hombre quien tejió la trama de la vida: el es solamente un hilo. Todo lo que haga al tejido, se lo hace así mismo.⁸

Esta cita de la carta del Jefe Seattle (al presidente de Estados Unidos Franklin Pierce), deja claro cómo, desde antes de la colonización de *Abya Yala*, piensan que la tierra es su madre y que todo está conectado como un gran tejido, sintiendo la necesidad de convivir en armonía con todos los seres vivientes y de respetarlos, y por ende a su madre tierra. Creyendo que todo lo que se le haga a la tierra es lo mismo que hacérselo a uno mismo.

Sentir que la tierra es nuestra madre y de sentir su esencia femenina, nos remite directamente a la mujer, quien tiene también la condición de generar vida. Por esta razón se le consideró como actualización de una diosa. Según Baring y Cashford, hace mucho tiempo, veinte mil años o más, apareció la primera imagen de la diosa,

Estatuas de piedra, hueso y marfil, diminutas figuras de cuerpos largos y pechos caídos, redondeadas imágenes maternas cuyas formas abultadas anticipaban el nacimiento, efigies con signos arañados en ellas-líneas, triángulos, zigzags, círculos, redes, hojas, espirales, agujeros-, elegantes formas que surgían de la

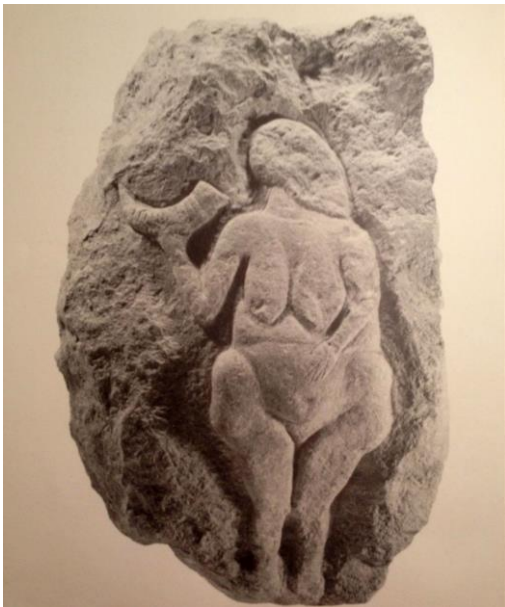
⁷ Gargallo Francesca, *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América*. Ediciones desde abajo, 2012, pg.22

⁸ Jefe Seattle, 1855, Texto completo citado por Joseph Campbell, *The way of the animal powers*, pg. 269.

roca, pintadas de ocre rojo, todo ello ha sobrevivido a través de las ignotas generaciones de seres humanos que compusieron la historia de la humanidad”.⁹

Tal como lo evidencian las mismas autoras,

Se han descubierto más de 130 esculturas, apoyadas sobre rocas y sobre tierra entre los huesos y herramientas de estos pueblos del paleolítico. Las estatuas siempre representan figuras desnudas; son generalmente pequeñas y con frecuencia gestantes. Algunas asemejan mujeres ordinarias, pero la mayoría tienen la apariencia de madres, como si cuanto fuera femenino en ellas se hubiese concentrado en el misterio abrumador del nacimiento. Muchas figuras han sido salpicadas de ocre rojo, el color de la sangre que proporciona la vida, y con frecuencia su base se va estrechando hasta formar una punta carente de pies, como si en alguna ocasión hubieran permanecido clavadas en el suelo con intención ritual. Estas estatuas estarían colocadas en el exterior de las moradas, en la entrada de sus habitáculos o de su santuario.¹⁰



La diosa de Laussel (Bajo relieve en roca, c. 22.000-18.000 a. C., 43 cm de Altura. Dordoña, Francia).

Esta imagen de una mujer tallada sobre piedra es la primera y más antigua imagen de la Diosa Madre que se ha encontrado en el mundo. Fue descubierta sobre un refugio rocoso en Laussel, en la Dordoña –sólo a unos pocos kilómetros de distancia de la gran cueva de Lascaux; es una estatua femenina de 43 cm de altura, cincelada en piedra caliza con utensilios de sílex, en su mano derecha colocaron un cuerno de bisonte en forma de luna creciente, con muescas de los trece días de la fase creciente de la luna y de los trece meses del año lunar. Con su mano izquierda apunta hacia su vientre grávido. Su cabeza se inclina hacia la luna creciente, dibujando una curva que conecta la fase creciente de la luna con la fecundidad del útero femenino, y que pasa por sus

⁹ Baring Anne, Cashford Jules, el mito de la Diosa, Fondo de cultura económica, 2005. P 24.

¹⁰ *Ibíd.*, P 25.

dedos, posados sobre su vientre, para ascender, a través del ángulo que forma su cabeza, hasta el cuerno creciente de su mano. “De esta manera se reconocen las pautas de relación que vinculan el orden celeste y el terrestre”.¹¹

Estos símbolos muestran cómo todos los seres tienen algo de femenino al igual que de masculino; y que estas dos energías hacen parte del equilibrio en nuestras vidas; cada una de estas esencias o energías nos genera un equilibrio, como el de la razón con la intuición. Desde tiempos arcaicos existen imágenes del culto a la diosa madre, del parto, del acto de amamantar y del recibir al muerto de nuevo en el útero para su renacimiento. Estas imágenes,

expresan una visión similar de la vida en la tierra, en que la fuente creativa de la vida se concibe en la imagen de una madre y en que la humanidad siente que ella misma, y el resto de la creación, son hijos de la madre.¹²

También hay imágenes que expresan representaciones sobre diosas que son capaces de transformarse en diferentes animales como en la serpiente o el pájaro.

El poder y la protección de la única diosa madre se ha diferenciado de forma clara en las tres regiones del cielo: en las aguas superiores, la tierra, y las aguas inferiores.¹³

Hay una cantidad de diosas asociadas con animales que pueden estar en la tierra como en el agua, simbolizando la unión de estos dos mundos cósmicos y terrenales; animales como el pájaro, el pez y la serpiente. La serpiente está ligada a la génesis indígena, al origen del agua y de la gente. La boa es la gran madre, creadora de la comunidad.

La Imagen de la diosa de las aguas superiores, es representada como la diosa pájaro, quien favorece la lluvia que da la vida, al igual que se creía que el tiempo atmosférico era provocado por las aves, que también eran un signo del tiempo venidero. Simbolizando, la maternidad con los pechos caídos y caderas anchas y los ciclos que se llevan en el proceso de gestación.

¹¹ Baring Anne, Cashford Jules, el mito de la Diosa, Fondo de cultura económica, 2005. P 26.

¹² Baring Anne, Cashford Jules, el mito de la Diosa, Fondo de cultura económica, 2005. Pg. 28.

¹³ *Ibíd.* pg33.



Diosa pájaro con pechos y galones (Terracota, c. 6000 a.c, sesclo, Tesalia, Grecia)



Mujer Búho. Daniela Mayor. Arcilla. 2014

No hay una figura única que simbolice la imagen de la diosa de la tierra, pues diferentes pueblos y comunidades que han existido en el mundo, tienen variadas representaciones; pero en lo que tienen de similar estas representaciones de la diosa madre, es una mujer con caderas y pechos grandes con un niño entre brazos, representando el poder de generar vida.



Diosa (arcilla cocida, c. 20000 a.C, altura del torso: 11.5 cm. Dolni Vestonice, Republica Checa).

Para la diosa de las aguas inferiores se ha representado la diosa serpiente, quien puede vivir en los dos mundos, acuático y terrestre, también como imagen de renacimiento y de transformación y quien tiene el poder subterráneo que hace crecer las plantas.

La serpiente con su forma fluida y veloz, llegó a simbolizar los poderes dinámicos de las aguas que se hallan mas allá de la tierra, y aparece en muy diversas mitologías como fuente creativa o generadora del mundo.¹⁴

Esta mitología va desde Europa vieja, Egipto y América.

Hasta el día de hoy, dos serpientes copulando constituyen una imagen de curación. Debido a su movimiento serpenteante y a su poder para regenerarse a sí misma al mudar la piel, la serpiente se convirtió en una imagen del poder renovador de la diosa., especialmente de su poder para devolver a los muertos la vida.¹⁵

¹⁴ Baring Anne, Cashford Jules, el mito de la Diosa, Fondo de cultura económica, 2005. P 88.

¹⁵ Ibid, P 89.



Diosa serpiente(6000-5500 a.C) Arcilla. 14.2 cm.

Kato ierapatra (Creta Grecia).

Estas variadas representaciones de las diferentes diosas, ya sean humanizadas o animalizadas son en sí una gran diosa madre que, siendo una sola, se puede convertir en muchas más, teniendo también el poder de convertirse en diferentes animales. La diosa es soltera y a la vez casada; es ella quien tiene el poder de otorgar y quitar la vida y de vivir en diferentes mundos. Por esto mismo la diosa también muere y renace.

Hay muchas leyendas en Oriente que narran acerca de diosas que tienen que morir para poder renacer o para que con su muerte la vida pueda proseguir:

La diosa es separada del ser a quien ama, que muere o parece morir, y que cae a una oscuridad denominada el <inframundo>. Esta separación se refleja en la naturaleza mediante una pérdida de luz y de fertilidad. La diosa desciende para vencer la oscuridad; y para que en el momento de vencerlo ella o el ser a quien ama puedan regresar a la luz, y la vida pueda proseguir.¹⁶

Una verdadera diosa madre es vida y muerte a la vez, ya que gracias a su muerte, genera más vida. Ella misma se sacrifica o sacrifica a sus hijos para poder hacer que la vida siga y no haya fin, sino transformaciones. Y es esa una parte en la que radica la moral de la diosa.

El orden moral de la cultura de la diosa, heredado desde el Neolítico, se basaba en el principio de la relación de lo manifiesto con lo no manifiesto, donde lo primero era la epifanía, o <mostrarse> de lo no manifiesto. La vida humana, animal y vegetal constituían parte de esta epifanía.¹⁷

A la mujer, o a la diosa, se le puede ver como la fuente de agua sustentadora y promotora, así nos lo hace saber Baring, porque durante el neolítico se creía que la diosa era la fuente de agua sustentadora de la vida, que caía del cielo como lluvia y surgía de debajo de la tierra para constituir los manantiales, ríos y lagos, impregnándose en la tierra para que de ahí nazcan alimentos.

¹⁶ Ibid, pg. 176.

¹⁷ Ibid, pg. 189.

De la misma manera en que la luminosa franja de estrellas denominada Vía Láctea evocaba el flujo de alimento que manaba de sus pechos, la tierra se percibía como envuelta por aguas que, cayendo en forma de lluvia, la impregnaban para que pudiese dar a luz.

El agua era necesaria para las plantas, para los animales y para los humanos, por lo que debió percibirse como la encarnación misma del poder generador de la gran madre: la fuerza vital que ella ofrecía o retenía para sí.¹⁸

Diferentes culturas y comunidades Occidentales y no Occidentales, tienen una diosa principal que representa la vida, la fertilidad, la muerte y los trabajos relacionados a la mujer como es el tejer o la alfarería, algunas de estas diosas son:

En Colombia está Bachue, madre primordial para el pueblo muisca, quien dio origen a la vida humana; en México se encuentran Coatlicue, diosa Azteca de la vida; Tlazolteotl, Hija de Coatlicue, diosa lunar Azteca, relacionada al tejer y la lascivia, diosa de la lujuria y de los amores ilícitos; Ixchel, diosa Maya de las tejedoras, quien protege la gestación de los hijos. En Cuba se encuentra Oshun, Orisha de la sensualidad, la sexualidad femenina, el amor y la fertilidad; en el Amazonas se encuentra Mika, patrona de la alfarería, grandes vasos rituales de la chicha que se consume durante las ceremonias llevan este nombre. En el sur de América está Pachamama, La madre tierra Quechua y Aimara.

En Occidente antiguo las diosas principales han sido: Venus, diosa romana relacionada con el amor, la belleza y la fertilidad; Astarte (Inanna), diosa mesopotámica que representa a la madre naturaleza, a la vida y a la fertilidad; Kalii, Diosa Hindú que acaba con todo lo negativo del mundo.

Todas estas variadas imágenes de las diosas representadas a lo largo de la historia, para las diferentes comunidades y culturas, son un símbolo de cómo la energía femenina en el mundo es vital, de un orden cíclico y de la vida en sí. Imágenes de diosas representadas de diferentes maneras, pero con un mismo significado.

¹⁸ Ibid, P 81.

SEGUNDA PARTE: DIOSAS DE LA VIDA, DE LA LUNA, DE LA TIERRA, DEL TEJER.

La mujer como la luna

A la mujer se le ha asociado a la luna por varias similitudes que hay entre ambas, como los ciclos de abundancia y escasez, el poder de engendrar vida y de su virginidad,

La virginidad ha sido siempre una imagen asociada a la gran madre en su aspecto de diosa lunar. La diosa virgen es la vida misma y la vida, al igual que los ciclos de la luna, nace de sí misma sin necesidad de unión con algo externo.

La virginidad de la diosa no tenía nada que ver con la “pureza” sexual en el sentido que se le ha dado en nuestra cultura. La diosa es virgen porque lleva dentro de sí su propio poder de fertilización; la vida fluye desde el “mar” de su útero hasta manifestarse en un flujo interminable. La virginidad debe entenderse como un símbolo que describe una dimensión metafísica donde los dos aspectos de la diosa, el falo fertilizador masculino y el útero femenino de la gestación, se unen en un abrazo perpetuo, fuente de vida. La vida que nació de ella y que ella volvió a acoger en su seno, por siempre.¹⁹

Al interior de variadas experiencias comunitarias, tanto de América como de otros continentes, el misterio de la luna y el misterio de la mujer son el mismo. Se ha visto una relación mujer-luna desde observaciones a partir de los ciclos de la luna y los ciclos menstruales, la relación entre la luna creciente y el útero en gestación. Puede decirse que la mujer, la tierra y la luna están relacionadas por los ciclos constantes e iguales de crecimiento, florecimiento y decadencia. Desde periodos históricos antiguos,

Los hombres sentían la influencia de la luna, en luna creciente, sentían crecer la vida y experimentaban el crecimiento de sus propias vidas; es posible que con la luna llena se maravillasen del incremento de la vida que se desborda para dar lugar a nueva vida; en la fase menguante lunar, se lamentarían por la retirada de la vida, la marcha de la diosa; y en la oscuridad de la luna nueva, debieron de haber deseado ardientemente el retorno de la diosa y de su luz.²⁰

Hay relatos sobre la luna por todo el mundo, y en la mayoría de ellos su ritmo cíclico y constante representa un patrón de movimiento que se siente como el patrón de la vida humana. Los cambios constantes de la luna proporcionaron la primera noción de secuencia, de medida y de tiempo en el hombre. Este significado de la luna siempre ha estado presente en el hombre y aunque hoy en día ya no sea tan importante para todos los hombres como lo fue en algún tiempo, este aún se esconde en nuestro lenguaje:

¹⁹ Ibid, P 228.

²⁰ Ibid

El griego MENE significa LUNA, el latín MENSIS <MES>, y MENSURA, con la misma raíz, significa MEDIDA, de donde proviene el nombre del ciclo menstrual; pues los cambios de la luna hicieron posible el medir por vez primera periodos de tiempo que superasen el día. Se podría imaginar que, para estas gentes, la luna, al igual que la totalidad de la naturaleza, se experimentaba como la diosa madre. La luna creciente era la joven; la luna llena, la mujer embarazada, la madre; la luna nueva, la anciana sabia, cuya luz estaba oculta en su interior.²¹

Por esto es que, a la luz de experiencias culturales que mantienen vigentes dichas relaciones en el lenguaje, se dice y se cree que hay una relación e influencia de la luna con la menstruación de la mujer y que tiene diferentes aspectos que cambian dependiendo de la fase en que la luna este cuando la mujer menstrua. Se cree que si la mujer menstrua en luna nueva, tiene la capacidad de desarrollar las fuerzas psíquicas mas profundas, volviéndose más sabia y estable.; en luna creciente se vuelve más dinámica y enérgica; en luna llena, simboliza que la mujer es muy fértil y que después de su menstruación está preparada para ser madre; en luna menguante se vuelve introspectiva y pasiva, siendo consciente de eliminar o de matar lo que no quiere de ella, para así poder renacer con la luna nueva.

Podría decirse que la luna, la mujer y la tierra, están influenciadas por un mismo orden y ritmo, cada una con una secuencia exacta en la gestación de las tres.

Hay un principio de dualidad entre la luna y la mujer con respecto a sus ciclos, la madre quien es la luna llena que dio vida; y la hija quien es la luna creciente y es quien lleva en su interior la vida que está por venir.

En algunas culturas desde Occidente antiguo, se cree que la sangre fertiliza la tierra, otro punto que demuestra la unión entre mujer y tierra, al igual que en diferentes culturas de *Abya Yala*, cuando la mujer menstrua se le coloca sentada encima de un hueco que abren previamente en la tierra para que allí riegue su sangre y pueda fertilizar la tierra.

Cada luna, es decir cada ciclo, tiene una muerte previa para poder empezar una nueva vida con cada luna nueva. La luna nos da la oportunidad de renacer con ella, por eso en la fase de luna nueva, en la oscuridad, variada gente ha tenido la costumbre de reconocer esta oscuridad como un sentimiento de muerte que brinda la oportunidad de reflexionar y acabar con las cosas, actos, y pensamientos que no gustaron durante la luna pasada y acunarse en esta oscuridad, como símbolo del vientre materno para poder volver a nacer en el momento que aparezca la nueva luz de luna, y así tener una nueva vida.

En cuanto a la mujer, quien también tiene una muerte previa en cada ciclo; para los Kogui en la Sierra Nevada de Santa Marta, cuando la mujer está menstruando, no duerme junto a su marido, sino en un cuarto aparte y tampoco puede cocinar, ya que es el tiempo en que la mujer está experimentando su muerte, y si duerme el hombre con ella o come de su comida durante esos días, el podría morir o llenarse de las malas cosas que su mujer está expulsando.

²¹ Baring Anne, Cashford Jules, el mito de la Diosa, Fondo de cultura económica, 2005. P 38.

Estos relatos nos dejan entender cómo las relaciones entre los ciclos lunares y los ciclos menstruales femeninos son un componente fundamental del misterio mujer-luna y de su poder sobre el tiempo.

La luna no solo influencia a las mujeres, sino a todos los seres vivos, pues la luna influencia todo lo que es y todo lo que contiene agua; esto se evidencia con el mar y la luna llena, porque el mar se crece y coge más fuerza que nunca cuando la luna está llena.

Los seres humanos no podríamos vivir sin la luna puesto que de ella siempre recibimos influencia y con ella el hombre se ha guiado en el quehacer de sus labores. Para los bosquimanos,

En la primera noche de luna menguante, le cantan y bailan durante toda la noche a la luna, pues para ellos, deben mostrarle a la luna cuánto la quieren, o no regresará.²²

El investigador sobre mitos Joseph Campbell establece la conexión del hombre con la luna entre el pasado y el presente así:

Las fases de la luna eran las mismas para el hombre del Paleolítico que hoy para nosotros, también eran idénticos los procesos propios del útero. Podría ser, pues, que la observación inicial que condujo al nacimiento, en la mente del hombre, de la mitología de un misterio que informa de los asuntos terrestres y celestiales, fuese el reconocimiento de una armonía entre dos ordenes articulados a partir del factor del tiempo: el orden celeste de la luna creciente, y el terrestre del útero.²³

En la parte en la que Campbell dice que las fases de la luna eran las mismas para el hombre del Paleolítico que hoy para nosotros y que nos genera un misterio entre los asuntos terrestres y celestiales estoy de acuerdo, pero en cuanto a que estas fases tengan la misma importancia para los hombres de hoy día, no estoy tan de acuerdo. Sin embargo la otra afirmación me ayuda a comprender el factor tiempo que ayudó al hombre a medir sus ritmos vitales en relación con la gestación, a partir del carácter uterino común de la mujer y la tierra. Para algunas culturas arcaicas de Occidente, la luna era quien manejaba la vida y dependiendo de sus ciclos los hombres actuaban,

La luna era indudablemente la imagen central de lo sagrado para estos pueblos primitivos; su ritmo dual, constante y cambiante, les proveyó de un punto de orientación desde el cual medir diferencias, concebir patrones y establecer asociaciones. En todas las mitologías hasta la Edad del Hierro (c. 1250 a. C.) se percibía la luna, gran luz brillando en la oscuridad de la noche, como una de las imágenes supremas de la diosa, el poder unificador de la madre de todo. Ella era la medida de los ciclos temporales y de las conexiones e influencias celestes y terrestres. Gobernaba la fecundidad de la mujer, las aguas del mar y todas las fases de crecimiento y decrecimiento. Las estaciones se sucedían en secuencias, al igual que las fases de la luna. Constituía una imagen perdurable tanto de la regeneración en el tiempo como de la totalidad atemporal: lo que se perdía con la

²² Ibid P. 38. Sir Laurens van der Post, durante una velada dedicada a la narración de cuentos, el 17 de diciembre de 1989.

²³ Ibid P. 68.

luna menguante, se restablecía con la creciente. Por lo tanto, la vida y la muerte no tenían por qué ser percibidas como opuestas, sino que podían ser consideradas fases que se suceden la una a la otra en un ritmo sin fin.²⁴

Según esto, el hombre primitivo experimentaba diferentes patrones cíclicos relacionados con la luna como sucesiones de experiencias opuestas y que se repetían armónicamente como lo son vida y muerte, día y noche, frío y calor, etc., entendiendo que estas oposiciones se complementaban como fases sucesivas del mismo proceso de la vida.

Estos patrones cíclicos han enseñado que opuestos como muerte y vida se complementan en un mismo proceso, se hace simbólicamente evidente en figuras de diosas que reciben a los muertos y liberan sus almas para así propiciar nuevos nacimientos, como ocurre con Coatlicue, diosa azteca de la fertilidad; conocida también como la diosa de las faldas de serpientes. Esta diosa, patrona de la vida y de la muerte es la representación de la dualidad.



Imagen delantera de la diosa Coatlicue Imagen trasera de la Diosa Coatlicue
Fotos tomadas por Daniela Mayor en el Museo de Antropología. Ciudad de México, Junio 2014

Coatlicue es representada como una figura antro-zoomorfa que lleva una falda de serpientes y un collar de manos y corazones arrancados de las víctimas de los sacrificios; símbolo de que para poder generar vida se necesita de sacrificios. Y es ella quien aguarda en su cuerpo la vida y la muerte. Rodeada de serpientes como símbolo de la transformación de la vida a la muerte y viceversa.

La simbología de Coatlicue hace patente que el sacrificio de muerte propicia vida. Como la luna, ciclo temporal y continuo que tiene una muerte previa antes de cada nuevo nacimiento, entendemos a la vida y a la muerte como fases de un ciclo eterno, que hace parte de la unidad de la vida y que es necesario cerrar ciclos para que renazcan transformados en nuevos ciclos.

²⁴ Baring Anne, Cashford Jules, el mito de la Diosa, Fondo de cultura económica, 2005. P 40.

Los aztecas representaron la luna con Coyolxauhqui, hija de Coatlicue, sacrificada por su hermano Huitzilopochtli, dios del sol, en el momento en que ella junto con sus tres hermanos intentaban asesinar a su madre. Luego de descuartizar a su hermana, Huitzilopochtli arrojó su cabeza al cielo convirtiéndola en la luna, dentro de cuyo círculo encajo el resto de su cuerpo. Cuando los aztecas miraban hacia la luna llena, era esta imagen la que veían:



Diosa Coyolxauhqui. Foto descargada

de la pagina:

http://en.wikipedia.org/wiki/Coyolxauhqui#mediaviewer/File:Coyolxauhqui_4095977415_b89d64f008-2.jpg

Durante mucho tiempo se creyó que la vida y la muerte eran una sola, y por eso no se han encontrado diosas que representen a la muerte como sujeto individual, como sí ocurre con las representaciones de otras fuerzas. En Occidente por ejemplo, en las figuras del paleolítico y el neolítico, y en algunas regiones (pasadas y presentes) de América indígena, la única representación de la muerte (aunque no como una diosa) ha sido la calavera,

todavía no existe distinción alguna entre la diosa que trae la vida y la que trae la muerte, pues la tendencia era experimentar ambas como una unidad, a través de la imagen de la gran madre en tanto que totalidad de vida y muerte. Solían colocarse en las tumbas de la gran diosa, transformando la experiencia de la muerte en una de renacimiento a otra dimensión.²⁵

Para los primeros seres humanos, todo crecimiento y desarrollo dependieron del sacrificio del hombre y de su actividad ritual al matar, porque el vínculo del hombre con el mundo se proyecta sobre la naturaleza como un todo y se entiende a la muerte como un proceso de vida.

Diferentes culturas arcaicas, ya habían desarrollado la capacidad para reconocer la muerte y le otorgaron una clase de misterio que requería rituales en su honor. Pues en los entierros que han descubierto se ha encontrado una cantidad de adornos alrededor del cuerpo,

²⁵ Ibid, P 79.

...el cuerpo colocado en posición fetal y con la cara hacia el este, la dirección por donde sale el sol y la luna, cubiertos de flores y salpicados con tinte ocre rojo, imitando la renovación de la sangre y el bullir de la fuerza vital para la nueva vida, y para renacer con el sol; los bailes sagrados alrededor de la muerte traen consigo la renovación de la vida.²⁶

Es por esto que la muerte-vida es una dualidad y complemento; entender que la muerte es un sacrificio a la vida; se necesita de la muerte para que la vida prosiga, por eso es preciso tomar una vida como sacrificio, pues permite que otra parte permanezca viva. Respetando siempre la complementariedad vida y muerte como un todo.

Creo que para el hombre de hoy estos procesos de relación con la luna y sus ciclos han ido perdiendo su importancia. Pues hoy día hay otros parámetros por los que el hombre se guía, un ejemplo puede ser el reloj occidental y el calendario gregoriano, haciendo que el hombre cumpla con horarios establecidos sin tener en cuenta el ciclo en que la luna este y como afecta su energía en el ser humano.

²⁶ Ibid, P 28.

2.1 RELACION ENTRE LA MUJER, LA TIERRA, LA LUNA, LA ARCILLA, EL GESTAR, EL TEJER Y LA ALFARERIA

A la luz de bastantes interpretaciones míticas, la mujer no puede estar separada del agua, ni de la tierra, ni de la piedra, porque es hija de la madre del barro, al igual que las otras tres, por eso deben mantenerse siempre unidas. Este es un pensamiento que se mantiene desde Europa y América antigua, pues las mujeres desde estos tiempos jugaron un papel esencial en los ritos religiosos:

En los modelos de santuarios y templos, las mujeres se representan en el acto de supervisar la preparación y ejecución de los rituales dedicados a los diversos aspectos y funciones de la diosa. Se invertía una enorme cantidad de energía en la elaboración de los instrumentos de culto. Las mujeres realizaban y decoraban cantidades de cuencos apropiados para cada rito diferentes. Al lado del altar del templo se erguía un telar vertical, en donde, las mujeres tejían las vestimentas sagradas y demás accesorios del templo.²⁷

El trabajo más fino y exquisito como las vasijas, los telares y las esculturas eran realizados por las mujeres. En lo que respecta a la alfarería, siguiendo el patrón lunar, la luna siempre está influenciando al agua y a la tierra. Al agregarle agua a la arcilla es agregarle energía lunar, al igual que la menstruación quien es llamada por la luna. En cuanto a las vasijas, estas son de gran poder y resistencia, ya que ellas son las que lidian con el mundo terrenal y con el mundo cósmico. Gracias al fuego se unen estas dos energías generando, podría decirse, una batalla cósmica como símbolo de los dos mundos. Como dice Levi-Strauss,

El fuego de cocina es la puesta de este combate cósmico entre el pueblo de abajo y el pueblo de arriba. El barro de alfarería que hay que hacer cocer, y que por tanto precisa también de fuego, es la puesta de otro combate, esta vez entre un pueblo celeste y un pueblo de agua o del mundo subterráneo. Testigos pasivos de esta lucha, los humanos obtienen accidentalmente el beneficio de ello. La alfarera es como el papel mediador entre los poderes celestes y los poderes terrestres, acuáticos o ctonicos.²⁸

Esta mediación que tiene la mujer en la elaboración de vasijas con respecto a esta batalla de estos dos mundos, podría estar relacionada con el momento de dar a luz; la mujer en ese instante obtiene el dolor más duro de su vida, en el que podría decirse, hay una muerte previa del hijo (la cortada del cordón umbilical), para que este pueda nacer y vivir en este mundo. Dependiendo de estas fuerzas y energías durante esta batalla, las vasijas resultan fuertes y madre e hijo resultan vivos. Acabando todos beneficiados.

La mujer siempre ha estado ligada con la elaboración de vasijas, por la razón que las dos son parte de la tierra y tienen la capacidad de contener. Y es a la mujer quien le corresponde el arte de la siembra, de la elaboración de vasijas, del tejer y de preparar la comida.

²⁷ Gimbutas Marija, *The Early Civilization of Europe*, cap. 2.

²⁸ Levi-Strauss, Claude, *La alfarera celosa*, ediciones PAIDOS.

Todas estas enseñanzas de la siembra, de la elaboración y de la cocción de vasijas de barro, del teñir la lana, del tejer, fueron habilidades transmitidas de madres a hijas o de abuelas a nietas. Podría decirse que la madre tierra es la abuela de la arcilla, la dueña de la arcilla y de las vasijas de barro, al igual que de la mujer y es por eso que las dos se entienden; la arcilla absorbe toda la energía de la mujer, sus alegrías y sus penas. Dependiendo en el ciclo en el que se encuentre la mujer, la arcilla le responde de diferentes modos, por ejemplo cuando la mujer está en su fase fértil la arcilla se seca más rápido absorbiendo todo el calor que la mujer lleva consigo en ese momento del ciclo mientras que cuando la mujer está próxima a menstruar la arcilla contiene más agua por lo que la mujer no lleva tanto calor en su interior, pues la mujer se encuentra fría en ese momento de su ciclo.

La alfarería como el tejido son una memoria escrita en lenguaje abstracto, están relacionadas directamente a la mujer por los ciclos que llevan; en la alfarería como en el tejer, se mantiene abierto el ritmo insondable del tiempo, esa constancia de los ciclos, la figura repetida de la eternidad.

Una de las artistas que han trabajado el tema del tejer relacionado con la menstruación, es la artista visual y poeta Cecilia Vicuña; esta artista chilena, siempre ha estado intrigada por los saberes y prácticas ancestrales, una de sus obras titulada *Quipu menstrual*, muestra la relación que tiene el tejer con la menstruación, en cuanto que son cíclicos y llevan una memoria, la manera en que ella hace esta obra; es una instalación en la cual tiende varios hilos de color rojo, de diferentes tamaños y con nudos; esta obra no solo ha estado dentro de galerías, por lo que no tiene límites, como la memoria, por eso Vicuña, ha sacado estos hilos a la calle, a el mar, y envolviendo a otras mujeres en estos hilos.

La palabra Quipu, significa nudo en Quechua y es un sistema de escritura y de información anudadas para generar y transmitir esta información, que bien puede ser historias, estadísticas, derechos y responsabilidades del ser humano y de comunidades. El Quipu menstrual de Vicuña, habla de cómo la menstruación de la mujer trae información dentro de la sangre en el momento de expulsarla, información del inconsciente de la mujer, son varios hilos de color rojo, el color de la sangre que también es vida.



Cecilia Vicuña. Quipu Menstrual. <http://www.ceciliavicuna.org/>



Cecilia Vicuña.

Quipu Menstrual. <http://www.ceciliavicuna.org/>



Cecilia Vicuña. Quipu

Menstrual. <http://www.ceciliavicuna.org/>

Yo creo que las mujeres somos tejedoras, nos tejemos con los hombres, con nuestros hijos, y nos tejemos con otras mujeres para proteger la tela de la vida. Las mujeres somos creadoras, damos a luz a nuestros niños y creamos a los hijos de nuestros sueños, las mujeres también somos sanadoras al conocer los secretos del cuerpo, de la sangre y del espíritu viéndolos y entendiéndolos que son uno solo. Las mujeres somos amantes ilimitadas, nuestra energía se eleva dependiendo de cuanto somos capaces de amar incondicionalmente, nos abrazamos a los hombres, a los niños, a los animales escuchando con nuestros corazones sus triunfos y sus penas para después brindarles amor dándoles más fuerza y para que puedan transformar sus lamentos.

2.2 COMPLEMENTO FEMENINO-MASCULINO

Según el texto de Cashford y Baring, André Leroi-Gourghan, especialista pionero del paleolítico en Francia, en su observación dentro de las cuevas de la Dordoña, encontró en las figuras animales y en otros signos asociados a lo femenino que eran centrales. Concluyendo que dentro de las cuevas estas figuras, "...estaban situados en una posición central, que era claramente << el corazón y núcleo especial de las cuevas >>²⁹.

Sin embargo,

los animales y signos masculinos complementaban los signos femeninos: o se colocaban a su alrededor, o bien figuraban sólo de forma periférica, dispuestos en las entradas estrechas que daban al santuario o en los estrechos túneles del fondo.³⁰

Esta observación de Leroi-Gourghan, muestra cómo para estas personas, la mujer era el centro equilibrado que cuidaba sus moradas o sus cuevas, y que el hombre es quien protege y acompaña a la mujer.

Otro ejemplo aportado en el libro *El mito de la diosa*, en que es notoria la relación de lo masculino con lo femenino y que ambos van juntos como un complemento, puede estar presente en algunos animales, como en el toro; este animal tan macho y fértil tiene sobre su cabeza dos cuernos que representa la luna creciente, la energía femenina del animal.

En la imagen de la Diosa de Laussel, se puede ver a la mujer sosteniendo un cuerno encima de su estomago grávido, símbolo de la relación entre el cuerno del toro con la fertilidad femenina. Desde el paleolítico tenían la creencia de que la forma del cuerno del toro, "tenía la forma de la curva de la luna creciente" y que eso simbolizaba las "fuerzas regeneradoras de la vida" puesto que era un macho con esencia femenina y fértil.

Esta visión de que la mujer y el hombre son complemento del uno con el otro, y que todo ser humano sin importar el sexo, tiene de las dos energías, femenina y masculino como complemento de su ser; se puede decir que existe desde alrededor de 5.000 A.C, pues para esa época existieron sociedades matrilineales.

... En cuanto a la relación entre mujeres y hombres en la vieja Europa, las pruebas arqueológicas indican que aparentemente no había una superioridad social de los hombres sobre las mujeres y que, en general, la distribución de los bienes en sus cementerios apunta a una sociedad igualitaria y claramente no patriarcal. Esta era una sociedad matrilineal, en la que la descendencia y la herencia se transmitían a través de la madre.³¹

²⁹ André Leroi-Gourghan, *treasures of prehistoric Art*, p. 144. Citado por Campbell, *the way of the animal powers*, p. 62.

³⁰ André Leroi-Gourghan, *Préhistoire de l'Art Occidentale*, p. 120.

³¹ *Ibid*, cap. 2.

Para variadas comunidades, el matrimonio es un acto sagrado de unión entre dos personas que desean juntarse para poder tejer una vida entre los dos; es un acto sagrado en forma de un nuevo tejido realizado por dos personas; el matrimonio sagrado simboliza la unión del sol con la luna, del cielo con la tierra y de la noche con el día; energías diferentes que se complementan para obtener un equilibrio deseado.

Para los pueblos no Occidentalizados, el sexo ha sido visto sin tabús ni tapujos. Es una experiencia primordial e innata, que recuerda la unión de lo celestial con lo terrenal. El sexo es entendido como un tejido sagrado, que une y conecta las energías de cada individuo, siendo cada uno un hilo que se junta con el otro formando varios tejidos. Por ejemplo,

En el sur de México, entre los Tzotzil, durante el solsticio de invierno, las abuelas daban lecciones de hilandería a las jóvenes para incitarlas a que fueran buenas compañeras sexuales de sus maridos.³²

Pues se cree que la mujer al ser buena compañera sexual de su marido; este no tiene por qué ir a buscar a otras mujeres para que lo complazcan. Porque ven en el sexo un acto sagrado, un tejido de carácter cósmico-terrenal, que no se puede hacer con cualquier persona.

Una de las experiencias del complemento hombre-mujer, ha sido representado por una pareja de artistas, que en varias de sus obras muestran esta complementación y equilibrio que se obtiene de estas dos energías. Esta pareja de artistas son Marina Abramovic y Ulay; ambos artistas realizaron obras performaticas juntos, que tenían como tema la dependencia y el equilibrio del uno con el otro, como en la obra “Rest Energy”, realizada en 1980, donde ambos artistas sostenían un arco tirante con una flecha que apuntaba al corazón de Abramovic; solo la fuerza de ambos era la que sostenía la tensión del arco evitando que la flecha se soltara. Obra donde es clara la confianza que se debe tener con el otro y cómo una relación es de dos personas, pues si alguno deja de estar pendiente o pierde la fuerza, la otra persona muere; en este caso la mujer es quien hace el sacrificio de morir.

³² Levi-Strauss, Claude, La alfarera celosa, ediciones PAIDOS.



Marina Abramovic y Ulay
"Rest Energy". 1980. <http://abramovic.garageccc.com/en/works/7>

TERCERA PARTE: MUJER-TIERRA

Variadas formas de pensamiento que mantienen vigente la sacralización de las fuerzas femeninas, expresan que la mujer es como la tierra, la mujer es de la tierra y la mujer está relacionada a la tierra porque de las dos surgen vidas y tienen un temperamento parecido. Así como la tierra puede ser pasiva y piadosa también puede ser fuerte y salvaje, al igual que la mujer. La tierra es quieta, necesita de un temblor para poder moverse y muchas veces sucede lo mismo con la mujer, generando que la mujer responda al arquetipo tierra madre.

Puede que ambas aguanten por un tiempo los malos tratos pero llega un punto en el que ocurre una explosión, un movimiento abrupto como lo es el temblor en la tierra.

La madre tierra puede aguantar y ha aguantado cualquier cosa que el hombre ha hecho con ella como lo es la excavación de petróleo y piedras preciosas, talas de arboles, contaminación, etc., pero para generar un equilibrio con todas estas explotaciones y abusos, la tierra genera movimientos bruscos para poder crear cambios; estas explosiones se manifiestan en temblores, incendios, tsunamis, fuertes lluvias, etc.

La lluvia como todo lo liquido limpia y renueva las energías, por eso cuando hay luna llena por lo general llueve, para que se limpie el ambiente, porque la luna llena influencia todo lo que contiene agua, y esta es una forma de limpieza que tiene la tierra como las otras anteriores. Son ciclos que la tierra genera para su sobrevivencia.

Un ejemplo reciente, es la tragedia que ocurrió el pasado 5 de octubre de 2014 en Kemakúmaka un pueblo a seis horas a pie de la cuenca media del rio Guachaca donde un rayo mató a 11 indígenas y dejó a 20 heridos. Ramón Gil, la máxima autoridad de los Wiwa de la Sierra Nevada de Santa Marta, sobreviviente a la tragedia, aseguró que la naturaleza hace dos años le había advertido que debían pagar por tantas talas de árboles y saqueos de cuarzo que se han realizado en estas montañas desde tiempo atrás gente que llegó a saquear objetos.

El domingo a las seis de la tarde, cuando cayeron los primeros relámpagos, sentí que estaban molestos, pidiendo que le devuelvan a la naturaleza todo lo que se han llevado de la Sierra, “El trueno está bravo, dice que nos mandó como primer castigo el verano”.

Pues durante diez meses no había llovido en esta zona del país; generando pérdida de vegetación y de las cosechas por la escasez de agua, estando ya preocupados los habitantes de esta zona del país. “Pero como suplicamos mucho, manda el aguacero, pero no pagamos y ahora va a venir guerra de la naturaleza y de la humanidad”³³, asegura el viejo mamo.

Otro sobreviviente de ese episodio, Rafael Mojica, líder de la comunidad Wiwa, sostiene que en la cosmogonía de su comunidad el rayo es el padre del trueno, y cuando cae en algún lugar significa que está reclamando reparar algún acto que se ha cometido contra la Madre Tierra.

³³ <http://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/mamo-dice-que-rayo-en-la-sierra-nevada-es-un-castigo/14652682?hootPostID=a797ce0ba92e0efeacc4084f83ca6bd1>

Cuando un rayo cae en medio del monte, los mamos, que son la máxima autoridad de esta comunidad, se reúnen para consultar que tipo de pagamento deben hacer y que deben ofrendar para pagar.³⁴

Con esta noticia que le sucedió a los Wiwas, me surgió la pregunta de:
¿Por qué la Madre Tierra castiga es a los Wiwas, quienes son los que tienen una consciencia de cuidarla y no a quienes directamente la han explotado?

Esto pasa, creo yo, porque si hubiera ocurrido en el mundo Occidentalizado, ellos no serían conscientes de por qué lo ocurrido, ni sospecharían siquiera que es un “castigo” por tanto mal trato hacia la madre tierra y lo hubieran dejado simplemente como una tragedia más; mientras que al sucederle esto a gente que puede hablar y que entiende la manera en que la tierra procede, sabe del por qué de sus actos. Ojalá a raíz de lo sucedido y que fue noticia nacional, todos los Colombianos nos podamos concientizar de que la Sierra Nevada de Santa Marta es un lugar sagrado y que debemos hacerla respetar.

La mujer puede ser vista como la tierra, en cuanto a que en ambas se siembra y en ambas se produce vida. Muchos pueblos indígenas mantienen vigentes ciertas creencias antiguas, según las cuales la mujer siempre ha participado en todo lo que tiene que ver con la siembra y es quien se encarga de la plantación y de la cosecha de los cultivos como símbolo de madre de la vida; porque en el cuerpo femenino se reflejan los misterios de la creación en el momento que se da a luz. A la mujer,

....se la dota en cierto sentido de poder mágico para encarnar la relación existente entre los órdenes visibles e invisibles, ayudando a los cultivos a crecer, a los arboles a dar fruto y a los animales a permanecer fértiles.³⁵

Pues la mujer tiene la fuerza y la energía de generar vida. Otro ejemplo en que la mujer tiene la capacidad de generar vida, es la menstruación, momento de muerte, de limpieza espiritual, limpieza sanguínea que le otorga la capacidad de fertilizar a la tierra, de devolverle a la tierra algo que es suyo. Por eso es que a la mujer durante su menstruación, en algunas comunidades, se sienta sobre la tierra, pues su menstruación era el fertilizante para la tierra. Ya que la sangre ha sido considerada como vida y energía vital para poder permanecer con vida.

Hoy en día hay mujeres que han trabajado por recuperar y fortalecer esta tradición, recolectando su menstruación y vertiéndola después en la tierra. Mujeres como la inglesa Miranda Gray, quien en su libro *La luna roja* habla de la fuerza que la mujer manifiesta con su sangre. Gray viaja alrededor del mundo haciendo talleres sobre el ser mujer y concientizando a las mujeres de la fuerza que tienen, brindando una mirada de amor y respeto a la menstruación. Haciendo también bendiciones del útero; que son unos ejercicios para concientizar, fortalecer y limpiar el útero cada vez que hay luna llena.

³⁴ <http://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/cronica-del-trueno-en-la-sierra-nevada-de-santa-marta/14649658>

³⁵ Eliade Mircea, *Lo sagrado y lo profano*, ediciones Guadarrama. p 71.

Cada parte de esta tierra puede ser vista como sagrada, por lo que todo está conectado; lo sagrado es un principio de la consciencia humana que ha pertenecido a todos los pueblos de todas las épocas, es parte del carácter del ser humano y se entiende como una necesidad de equilibrio con lo profano. Lo sagrado entendido desde Mircea Eliade, se basa en vivir la vida, participar en la realidad, en realmente “Ser”:

Para los primitivos como para el hombre de todas las sociedades pre-modernas, lo sagrado equivale a la potencia y, en definitiva, a la realidad por excelencia. Potencia sagrada quiere decir a la vez realidad, perennidad (interminable) y eficacia. Es, pues, natural que el hombre religioso desee profundamente *ser*, participar en la realidad, saturarse de poder.³⁶

Lo sagrado es pues, afuera de la modernidad, lo real; se entiende en la medida en que para el hombre pre-moderno, nada puede comenzar o hacerse sin una orientación previa que implica la adquisición de un punto fijo, por lo que se ha establecido un “centro del mundo”. Para poder vivir en el mundo hay que fundarlo desde la proyección de un punto fijo o centro, que equivale a la creación del mundo, por lo que todo lo que habita en este mundo es como un gran tejido de diferentes luces, conectándonos entre todos de esa manera.

Tanto el ser humano como la arcilla nacen de la tierra, necesitan y hacen parte de los cuatro elementos. La arcilla que nace de la tierra, necesita del agua para ablandarse y coger cualquier forma; depende del fuego para compactarse y endurecerse, para este proceso de endurecimiento no puede faltar del aire, pues sin este último, en el momento en que la vasija o la pieza entre en contacto con el fuego se rompe; siempre necesita un agujero por el cual respirar o sino se asfixia.

El ser humano, como la arcilla, necesita de los cuatro elementos para poder existir, una de las razones por la cual se considera que somos hijos de la tierra. Así lo hace saber una vieja canción que se utiliza en diferentes culturas y en diferentes rituales, como el temazcal, que se canta:

“Tierra, mi cuerpo
Agua, mi sangre
Aire, mi aliento
Fuego, mi espíritu”

Una artista que ha trabajado el tema de la naturaleza en relación con la mujer, es la artista cubana Ana Mendieta, en una serie de obras titulada “Siluetas”, realizada en México entre 1973-1980. Mendieta describe que esta obra es como una vuelta al seno materno, a través de su cuerpo como material y de la naturaleza como lienzo, muestra una comunión con esta, una serie de ritos relacionados con los animales, la vegetación y los elementos.

Esta serie consiste su incorporación al medio natural, entre las hojas, las flores, el barro, el agua, la sangre, el fuego y la tierra. Fundirse con estos diferentes elementos en un acto místico y ritual. Es una metáfora del regreso a lo primitivo, una experiencia trascendental.

Paralelamente, en el tiempo que realizó *siluetas*, trabajó en una serie llamada *Árbol de vida*, en la que se ve a la artista mimetizada con los arboles y con la tierra.

³⁶ Eliade Mircea, Lo sagrado y lo profano, ediciones Guadarrama, pg. 10.

Explorando la relación con la naturaleza, como una relación mayor con la Madre Tierra (Gran Diosa):



Ana Mendieta. De la serie *Árbol de la vida*. 1980.

<http://artepedrodacruz.files.wordpress.com/2011/01/de-la-serie-c3a1rbol-de-la-vida1.jpg>



Ana Mendieta. De la serie *siluetas*.

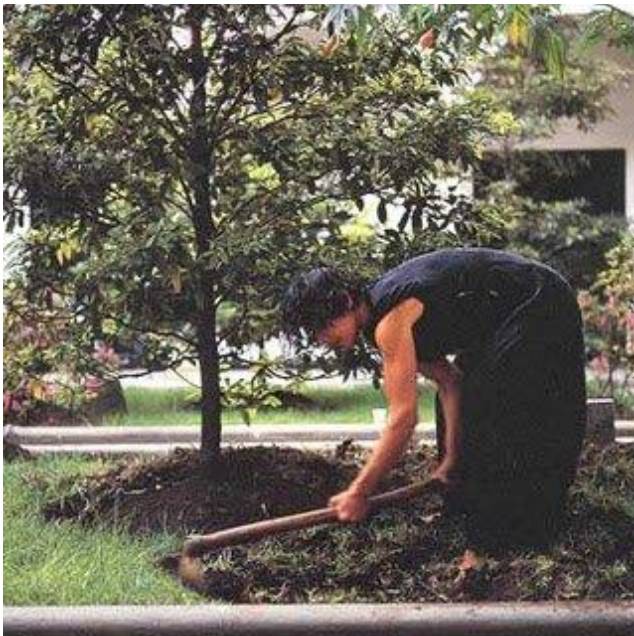
<http://artepedrodacruz.files.wordpress.com/2011/01/de-la-serie-siluetas.jpg>

Otra artista que remite el tema de la unidad del ser humano con la tierra y que para ella el arte está en la vida cotidiana es, la colombiana María Teresa Hincapié, con su obra *Esta tierra es mi cuerpo*, realizada en 1992, en la Biblioteca Luis Ángel Arango de Bogotá, en la cual vive tres días y tres noches en el jardín ubicado en el patio de la Biblioteca. La artista durmió al aire libre, debajo de un árbol en compañía de tres conejos, en el resto del patio colgó y sentó una cantidad de bebés de plástico desnudos y

muñecas, escribió con tiza en el suelo letreros de diferentes tamaños que repetían “Somos inocentes”. Hincapié con esta obra, señala, insiste y fija los elementos de contaminación contemporánea, con la intención de captar su esencia y así devolverles la espiritualidad perdida. Según María Teresa,

La relación con lo social se impone. Uno está determinado por los poderes que controlan lo social. Pero hay una esencia natural que se resiste a la domesticación. Por ejemplo, los Uwa se resisten a la tecnología, porque se resisten a la destrucción de la tierra. Ellos están viviendo en los jardines del Ministerio del Medio Ambiente. La gente pasa y.... ¡qué indiferencia!³⁷

Con esta obra, Hincapié hace ver lo elemental que ya no vemos, la cotidianidad, la vida en sí, lo que ya no nos importa; tratando de mostrar lo que había sido en otro tiempo una manera de vivir en armonía con la naturaleza y el cosmos. Tratando de restaurar esta forma de vida que está ahora deteriorada por la industrialización y el consumo.



María Teresa Hincapié. Esta tierra es mi cuerpo.1992.

³⁷ Maria Teresa Hincapié, en: Hacia lo sagrado. Catálogo, Premios Luis Caballero, Galería Santa Fe, Planetario Distrital, Bogotá, febrero de 1998.



Mimetismo. Daniela Mayor. Foto tomada en Palomino, La Guajira.2014

La mujer posee una relación directa con la vasija, en relación a poder contener; y a la tierra en cuanto al temperamento y a los ciclos. Todas tres son de origen femenino, dividiéndose en diferentes aspectos, solidificando su origen. Guerreras de corazón y dóciles en respuesta al trato hacia ellas

Las vasijas son imágenes simbólicas de los poderes del universo que generan vida, que son contenedoras y que alimentan. Las vasijas desde tiempos arcaicos han tenido la función de contener alimentos líquidos y sólidos, y de cocinarlos; de contener elementos sagrados durante los rituales, en contener los líquidos vitales para el ser humano que son el agua y la sangre.

Desde años atrás se ha asociado la vasija con el útero materno, puesto que los dos en su interior son oscuros, cálidos, tienen la capacidad de contener, el misterio de generar vida y de ambos ser resistentes. La resistencia de las vasijas se mide en la calidad de la mujer por quien fueron hechas, pues se cree que la vasija absorbe toda su energía.

Si una vasija se revienta en el momento de cocinarla, se cree que la mujer tuvo malas energías como la rabia o la tristeza, y si no lo hace es porque la mujer en el momento de realizarla, tuvo su energía canalizada en el proceso de creación, transmitiéndosela a la arcilla. Las vasijas tienen relación con el cuerpo femenino y a las cavernas pues,

El misterio del cuerpo femenino es el misterio del nacimiento, pues el cuerpo de la hembra de cualquier especie nos conduce, a través del misterio del nacimiento, al misterio de la vida misma. Entrar a las cavernas es como adentrarse y contenerse en el cuerpo de la diosa, la forma ahuecada simboliza el vientre que todo contiene, que trae al mundo a los vivos y acoge de nuevo a los muertos.³⁸

³⁸ Eliade Mircea, Lo sagrado y lo profano, ediciones Guadarrama. P. 27.

El embarazo, antes de que se empezara a contar en Occidente como treinta y nueve semanas del calendario gregoriano; se contaba con las lunas que pasaban durante el embarazo de la mujer, y con la observación de esta relación encontraron que el tiempo que la mujer duraba en gestación eran de diez lunas diferentes, es decir, diez meses lunares.

Esto me hace pensar en el temazcal, este ritual utilizado ampliamente en Mesoamérica desde hace miles de años. En sí, el temazcal representa la tierra, la diosa que nos da la vida y que nos sustenta. Cuando uno entra al temazcal, se dice que está entrando al vientre de la Madre Tierra y por eso el temazcal tiene forma circular. El interior del temazcal es oscuro como el útero. En este ritual uno entra al vientre de la madre para purificarse el cuerpo y el espíritu, abriendo diferentes puertas simbólicas, como el de las abuelas, los niños, y los secretos de cada quien; dejarlos dentro del temazcal y para que así se pueda renacer y salir de nuevo al mundo, renacido. El temazcal es un espacio para la limpieza y renacimiento.



Foto del Temazcal.

<http://rojointenso.net/mybb/attachment.php?aid=197>

Las Vasijas son el símbolo del útero materno y de contención de lo sagrado. Son sagradas y utilizadas como ofrendas para los Dioses. Las vasijas son las que contienen las aguas de la vida. Y por esto ultimo es la mujer quien debe fabricar las vasijas, como ya lo dice Levi-Strauss:

A la india (mujer) incumbe fabricar los recipientes de alfarería y servirse de ellos, pues la arcilla con que se hacen es hembra, como la tierra, tiene un alma de mujer.³⁹

La esencia femenina es la encargada de seguirla alimentando para que no deje de existir. Unidas a otros elementos para crear transformaciones, como se hace con el fuego, que al utilizarlo, la mujer puede transformar lo blando en duro, y lo crudo en alimento.

Otra esencia fundamental para la elaboración de vasijas o la alfarería, es el sentimiento de celos, pues gracias a los celos se unen mundos diferentes; Para esto hay que entender los celos como una fuerza que desea unir y no como algo que quiere separar.

³⁹ Levi Strauss, Claude, La alfarera celosa, ediciones PAIDON.

Celos del cielo a la tierra, celos del sol a la tierra, celos de la luna al sol. Es por esto que la alfarería se puede decir que es un arte celoso, pues está siempre en un combate cósmico.

El paso de lo continuo a lo discontinuo resulta de la intervención de divinidades exigentes, celosas y rencorosas. De este modo se abre una primera pista para comprender el lugar concedido a los celos en los mitos sobre el origen de la alfarería. Al ejercerse sobre una materia informe, el arte de la alfarera somete esta materia a presiones, y la trabaja comprimiéndola.⁴⁰

La diosa tierra ama a sus hijos, les da la vida, los cuida y los protege; los puede utilizar como sacrificio asesinándolos; los acuna nuevamente dentro de ella protegiéndolos.

La mujer procede de una forma similar, en cuanto que es la mujer quien contiene su cría, su hombre y su hogar; lo siembra, lo cuida, lo teje y lo contiene.

La mujer como la vasija, contiene los alimentos y las bebidas hechas por ella, es esta una de las razones y como las anteriores mencionadas a lo largo del texto, que hay una relación directa de la mujer con la vasija; son prácticamente lo mismo, son contenedoras de vida y de lo que produce vida.

La mujer como vasija y como tierra, es a la vez un fruto y un alimento que el hombre busca y necesita, pero de la mujer es quien depende dar o negar el fruto, no del hombre, su cómplice.



Villa de Leyva, Boyacá, 201

Mujer Vasija. Daniela Mayor. Foto tomada en

⁴⁰ Ibid.

CUARTA PARTE: EPIFANIA: DE MI RELACIÓN CON LA TIERRA

El modo con el que busqué la relación mujer-tierra y mujer-vasija desde mi experiencia, fue un proceso que, empezó buscando mi identidad día a día, tomándome fotos para ver y tratar de entender cuánto iba cambiando y cómo cada día era diferente al anterior y al siguiente, haciendo de cada día un momento único.



En el día a día. Daniela Mayor. 2014

Después de centrarme en mi y de haber proyectado mi centro; el siguiente paso fue el de romper esta identidad, de borrarla y transformarla. Pues sentía que estaba siendo un poco egocéntrica mirándome únicamente a mi.

Ahora, lo que me faltaba era proyectarme con el mundo exterior, y que mejor manera que con la tierra y con lo que habita en ella, viendo como yo soy una puntada más de este tejido llamado mundo, conectándome con ella. Primero la trabajé realizando vasijas, conociendo y entendiendo el material, lo que me decía y cómo se comportaba en relación a mis diferentes ciclos, a los de la luna y la menstruación.



Vasija. Daniela Mayor. 2014.

Arcilla

Estas vasijas que realicé, partieron de una necesidad de relacionarme con la arcilla, de plasmar la relación directa que tengo con éstas. Tratando de representar en estas vasijas los símbolos de los ciclos y del tejido, de cómo en el momento de ir realizando estas vasijas, fue como ir tejiendo diferentes pensamientos que se movían circularmente, volviéndolos cíclicos.



Ciclos. Daniela Mayor. 2014. Arcilla

Durante el proceso de realización, pude experimentar la relación entre la luna, la arcilla y yo. Sentí cómo la arcilla respondía según mis ciclos, secándose más rápido o conteniendo más agua; en relación a la luna, cada vasija que empecé, coincidió con luna nueva, sabiendo que cada vasija tiene la energía de cada luna.



Contenedora. Daniela Mayor.

2014. Arcilla

Representando en estas vasijas, las diferentes lunas que tiene el año y la mujer como símbolo de sus diferentes ciclos, de cómo cada uno de estos ciclos tiene la capacidad de contener información y de desecharla también.

En el transcurso de este año, tuve la oportunidad de ir durante una estancia corta a México. Teniendo la oportunidad de realizar vasijas con porcelana mexicana, esta porcelana es un tipo de arcilla más blanca y más suave que la arcilla regular. Este tipo de arcilla, no se consigue en Colombia.

México es un país que tiene gran variedad de arcilla como, la tradicional, la porcelana, la de barro verde y barro negro.



Daniela Mayor.

Porcelana. 2014. Realizada en México.

Después de hablar, sentir y entender el comportamiento de la arcilla, quise conectarme de otra manera más directa con ella, de sentir su energía en todo mi cuerpo, de enlazarme con ella y con la tierra, para que ambas, volviéramos al vientre materno. Para este proceso de conectarme directamente con la tierra, fui a dos lugares diferentes, los cuales han sido concebidos como territorios sagrados para comunidades indígenas, estos son: Villa de Leyva, Boyacá, zona sagrada para los chibchas; y Palomino, La Guajira, tierra sagrada para los Koguis.

De ambos sitios extraje la arcilla directamente de la tierra, para realizar un ritual, que consistía en un proceso de extraer la tierra, de cernirla, agregarle un poco de agua, amasarla y finalmente untarme de esa tierra por todo el cuerpo; para poder sentir y recibir su energía, transformación y fuerza, sentir cómo esta tierra va exfoliando mi cuerpo en el momento de untármela, de cómo se siente una presencia fuerte adhiriéndose a mí, impregnándome de ella, que mientras se va secando, me iba volviendo más fuerte, brindándome un caparazón de protección. En el momento de retirar este caparazón ya duro y fuerte, se me fueron cayendo las escamas que ya no me servían, que ya no necesitaba, convirtiéndome en una mujer culebra, que cambió de piel y pudo transformarme para poder seguir con otro ciclo de la vida.



Mujer Vasija. Daniela Mayor. Foto tomada en Villa de Leyva, Boyacá. 2014

En el primer ritual, el de Villa de Leyva, tuve la oportunidad de confrontarme conmigo misma, pues era la primera vez que me desnudaba y que me untaba de tierra. Durante el proceso de irme untando de tierra, fui borrando la idea de ser yo una mujer desnuda relacionada a las creencias Occidentalizadas; y me fui adentrando en relacionarme con la tierra, de sentir su fría y fuerte presencia tocar mi cuerpo. Pensando en ser yo una

mujer-tierra-vasija capaz de contener mi vida y otras vidas, de sentir la vasija que llevo dentro de mi y de conectarla con las vasijas creadas por mi, de ser una mujer luna con sus diferentes ciclos.

El ritual realizado en Villa de Leyva, fue influenciado con la luna creciente de Septiembre, brindándome energía activa y propulsora, en este ritual experimente un trance de sentirme yo como una vasija fuerte y resistente.



Yo soy tierra. Daniela Mayor. Foto tomada en Palomino, La Guajira.2014

Con el ritual de Palomino, siendo la segunda vez de realizar este ejercicio ritual y habiendo sentido anteriormente en Villa de Leyva, la presencia de la tierra en mi. En esta ocasión pude romper el límite con la tierra, volviéndome tierra, de sentir los bichos que hacen parte de ella, convirtiéndose en parte de mi; sentir cómo del vientre de la tierra, siendo yo tierra también, pude realizar una vasija brotada desde ella. De sentirme como un camaleón mimetizado y camuflado con la tierra.

El ritual de Palomino, fue influenciado con la luna llena de Octubre, en el cual pude sentir como este caparazón de tierra me limpió espiritual y físicamente, brindándome más fuerza e intuición.



Yo soy tierra. Daniela Mayor. Foto tomada en Palomino, La Guajira.2014

Estos ejercicios fueron una epifanía de mi relación con la tierra, de sentir que yo soy tierra y soy luna. Tratando de recuperar la relación con éstas dos, y de estos pensamientos ancestrales, siendo yo una mujer tierra, mujer luna y mujer vasija en este mundo moderno.

CONCLUSION

A lo largo de todo este recorrido e investigación sobre el ser mujer relacionado con la tierra, se me fue abriendo y mostrando esta relación mediante símbolos y señales a medida que pasaba el tiempo; con mejor claridad pude ver y experimentar cómo efectivamente el hombre es parte de la tierra, de los seres vivientes.

Cómo todo lo que habita en este mundo se encuentra conectado por unos hilos transparentes de energía blancos como la luz.

Por mi parte, al ir entendiendo y practicando estas creencias de que todos los seres vivientes hacemos parte de un mismo tejido, me es más claro el por qué suceden las cosas, con sus diferentes ritmos y ciclos.

En cuanto al ser mujer, sentí que pude conectarme realmente con la tierra; y de sentirme una con la arcilla, tener una conexión abstracta con ella durante los momentos en que la trabajé y me unté de ella, para poder volverme una con ella y con la madre tierra. Empoderando el poder femenino.

En estas relaciones de la mujer-tierra y mujer-vasija relacionadas con los ciclos de la luna, pude entender que son procesos sobrenaturales, que a los seres vivientes nos afectan sutilmente o bruscamente, generándome con más vigor la necesidad de recuperar estos saberes en el día de hoy.

Durante mi investigación, noté que tanto el hombre como la mujer de hoy, han ido perdiendo la noción de ver a la mujer como una mujer-tierra. Con esta observación me surge la pregunta, ¿ El hombre Occidental al perder las nociones de mujer-luna, mujer-tierra y de mujer-vasija, con todo lo que significan para el empoderamiento de la mujer, en realidad lo hace para no ver disminuido su dominio y su poder?

BIBLIOGRAFIA

Levi Strauss, Claude, La alfarera celosa, ediciones PAIDON.

Eliade Mircea, Lo sagrado y lo profano, ediciones Guadarrama.

María Teresa Hincapié, en: Hacia lo sagrado. Catálogo, Premios Luis Caballero, Galería Santa Fe, Planetario Distrital, Bogotá, febrero de 1998.

André Leroi-Gourghan, treasures of prehistoric Art, p. 144. Citado por Campbell, the way of the animal powers.

André Leroi-Gourghan, Préhistoire de l'Art Occidentale.

Lenkendorf Carlos, Los hombres verdaderos, siglo XXI/Unam, México.

Carl.G. Jung, Collected Works, vol. 8, The structure and dynamics of the psyche.

Castaneda Carlos, Las enseñanzas de Don Juan.

Viso, Olga, Ana Mendieta: earth body: sculpture and performance, 1972-1985/ Olga M. Viso; with essays by Gat Brett, Julia P. Herzberg and Chrissie Iles; chronology by Laura Roulet. Hatje Cantz Publishers. 2004

Gimbutas Marija, The Early Civilization of Europe

Gargallo Francesca, Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América. Ediciones desde abajo, 2012

<http://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/cronica-del-trueno-en-la-sierra-nevada-de-santa-marta/14649658>

<http://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/mamo-dice-que-rayo-en-la-sierra-nevada-es-un-castigo/14652682?hootPostID=a797ce0ba92e0efeacc4084f83ca6bd1>